

DOMINGO DE RAMOS

Año B

Matthew Phillips es seminarista en el Seminario Teológico Nashotah House.

Isaías 50:4-9

- ⁴ El Señor me ha instruido
para que yo consuele a los cansados
con palabras de aliento.
Todas las mañanas me hace estar atento
para que escuche dócilmente.
- ⁵ El Señor me ha dado entendimiento,
y yo no me he resistido
ni le he vuelto las espaldas.
- ⁶ Ofrecí mis espaldas para que me azotaran
y dejé que me arrancaran la barba.
No retiré la cara
de los que me insultaban y escupían.
- ⁷ El Señor es quien me ayuda:
por eso no me hieren los insultos;
por eso me mantengo firme como una roca,
pues sé que no quedaré en ridículo.
- ⁸ A mi lado está mi defensor:
¿Alguien tiene algo en mi contra?
¡Vayamos juntos ante el juez!
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?
¡Que venga y me lo diga!
- ⁹ El Señor es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?
Todos mis enemigos desaparecerán
como vestido comido por la polilla.

Comentario de Matthew Phillips

Los eruditos bíblicos sitúan en gran medida este pasaje dentro de lo que se denomina "Deutero-Isaías", el segundo de los tres movimientos del Libro de Isaías que datan del final del Exilio babilónico o de principios del período postexílico. El pasaje contiene el tercero de los cuatro cantos de Isaías sobre el "siervo sufriente", que a menudo se identifica con el profeta titular del libro, el Mesías, el pueblo de Israel o alguna combinación de ellos.

En este pasaje, el siervo se identifica a sí mismo como estudiante y maestro, encargado de proporcionar al cansado pueblo de Dios palabras de apoyo durante su exilio. Dios enseña estas palabras al siervo cada día y el siervo transmite obedientemente las palabras de Dios al pueblo de Israel, incluso cuando al hacerlo sufre burlas o persecuciones violentas. Confiando en que Dios traerá la justicia y la salvación, el siervo soporta voluntariamente y con abnegación este sufrimiento con un "firme como una roca": una roca extremadamente densa utilizada en la antigua construcción de herramientas que significa la firme resolución del siervo ante el sufrimiento. Pero como el pedernal también se ha utilizado desde la antigüedad para encender fuego, el sufrimiento voluntario del siervo sirve de ejemplo para Israel de amor firme y abnegado a Dios y al prójimo: un ejemplo que -cuando se emula- puede suscitar exponencialmente más ejemplos para que los vecinos de Israel lo sigan hasta que el mundo quede envuelto en el amor de Dios.

Preguntas de discusión

Como el siervo sufriente, los cristianos están llamados a proclamar la palabra de Dios a un mundo que a menudo se muestra hostil al Evangelio. ¿Alguna vez has experimentado hostilidad o has padecido sufrimiento al proclamar el Evangelio? ¿Qué sucedió? ¿Cómo has respondido?

En nuestro Pacto Bautismal, prometemos proclamar con la palabra y el ejemplo la Buena Nueva de Dios en Cristo. ¿De qué manera puedes proclamar esta semana el Evangelio con tu ejemplo? ¿Cómo puedes animar a otros a seguir este ejemplo?

Salmo 31:9-16

- ⁹ Ten piedad de mí, Señor, en mis aprietos; *
el pesar me consume los ojos, las entrañas, y
el alma.
- ¹⁰ Mi vida se desgasta en el sufrir, los años, en el
suspirar; *
por mi aflicción se me va la fuerza, y se me
consumen los huesos.
- ¹¹ Soy burla de enemigos y vecinos, y temor de
quienes me conocen; *
cuando me ven venir, desaparecen.
- ¹² Me han olvidado como a un muerto; *
de mí no tienen memoria; me he vuelto una
vasija inútil.
- ¹³ Porque he oído los chismes de la gente; ¡por todas
partes hay terror! *
Traman unidos contra mí y planean quitarme
la vida.
- ¹⁴ Pero yo confío en ti, Señor. *
Proclamo: «Tú eres mi Dios.
- ¹⁵ Mis días están en tus manos; *
líbrame de mis enemigos, y de mis
perseguidores.
- ¹⁶ Haz brillar tu rostro sobre esta tu sierva *
y sálvame en tu bondad»

Comentario de Matthew Phillips

El Salterio está lleno de expresiones de intensas emociones humanas: las más altas y las más bajas. En este pasaje del Salmo 31, encontramos al salmista expresando uno de sus momentos más bajos. La tristeza y el dolor agravados por la enemistad y la persecución de amigos y enemigos por igual han dado lugar a una aflicción que ha consumido por completo al salmista, cuyo cuerpo mismo está siendo destruido por el trauma. El sufrimiento es omnipresente en la experiencia humana, y tanto si hemos sufrido como si no en la medida expresada en este pasaje, el dolor del salmista y las manifestaciones físicas de ese dolor son profundamente identificables. Y en medio de un sufrimiento tan inmenso, quizá podamos comprender los sentimientos de inutilidad y abandono del salmista.

Pero el Salmista sabe que su abandono no es absoluto. Aunque el salmista se ha convertido en un oprobio para todos, sabe que Dios no le ha abandonado. Aunque su cuerpo se esté consumiendo, el salmista sigue confiando en que Dios está presente y tiene el control. A pesar del sufrimiento experimentado a manos de sus enemigos, el salmista afirma que sólo Dios tiene el control de su vida y entrega todo su dolor y su pena en las manos salvadoras de Dios.

Preguntas de discusión

¿Has tenido, como el salmista, una experiencia de dolor o pena intensos que te haya provocado síntomas físicos? ¿Cómo encontró alivio?

El salmista escribe en otra parte que "Dios acompaña al de corazón quebrado" (Sal. 34:18). ¿Dónde has sido testigo de la presencia y el control de Dios en medio de un gran sufrimiento?

Filipenses 2:5-11

⁵Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, ⁶el cual:

Aunque existía con el mismo ser de Dios,
no se aferró a su igualdad con él,
⁷sino que renunció a lo que era suyo
y tomó naturaleza de siervo.
Haciéndose como todos los hombres
y presentándose como un hombre cualquiera,
⁸se humilló a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
hasta la muerte en la cruz.

⁹Por eso Dios le dio el más alto honor
y el más excelente de todos los nombres,
¹⁰para que, ante ese nombre concedido a
Jesús,
doblen todos las rodillas
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
¹¹y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Comentario de Matthew Phillips

En este pasaje de la carta de Pablo a los filipenses, el apóstol anima a la iglesia de Filipos a basar sus pensamientos, sus acciones y toda su vida en el ejemplo de Cristo. A continuación, Pablo recurre a un himno de los primeros cristianos para articular la naturaleza del ejemplo de Cristo. El himno describe la encarnación de Jesús como un proceso de vaciamiento de sí mismo (o kenosis), por el que lo divino adoptó nuestra humanidad. Y en lugar de elegir nacer en una familia rica o poderosa, la kénosis de Cristo va más allá, pues se crió en la humilde ciudad de Nazaret. A pesar de ser divino, el Señor de todo, con un nombre por encima de todos los demás, Jesús pasó su vida identificándose y sirviendo a los más pequeños, a los vulnerables y a los marginados. Pero la vida de vaciamiento de Cristo va más allá y culmina con su muerte sacrificial en la cruz.

Con este himno a Cristo, Pablo dice a los filipenses y a todos los cristianos que el ejemplo dado por Jesucristo es una vida de humildad, vaciamiento de sí mismo y abnegación obediente por el bien de los demás. Pablo nos anima a modelar toda nuestra vida según este ejemplo, comenzando este pasaje con una exhortación a "busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros" (Fil. 2:4). Esto significa amar a nuestro prójimo -especialmente a los más vulnerables entre nosotros- incluso cuando hacerlo nos exija vaciarnos de nuestras nociones de estatus, conveniencia o comodidad.

Preguntas de discusión

¿Quiénes son las personas vulnerables/marginadas de tu comunidad?
¿Cómo te identificas con ellas? ¿Qué barreras te impiden identificarte con ellas?

¿Qué acto de servicio amoroso puedes ofrecer esta semana por el bien de las personas vulnerables/marginadas de tu comunidad? ¿De qué tendrías que despojarte para llevar a cabo este acto de servicio amoroso?

Marcos 14:1-15:47

Comentario de Matthew Phillips

En el relato marciano de la Pasión, encontramos la culminación de las lecturas de esta semana. Al igual que el salmista, Jesús es abandonado, negado y traicionado por sus amigos, y el alcance de su dolor queda patente en Getsemaní. Pero incluso en su dolor (de nuevo como el salmista), Jesús se entrega obedientemente a la voluntad de Dios. Como el siervo sufriente de Isaías y como se dice en el himno a Cristo citado por Pablo, Jesús soporta voluntariamente el escarnio, el abuso y todo tipo de sufrimiento hasta su brutal muerte en la cruz: El ejemplo perfecto de amor abnegado de Cristo por el bien de todo el mundo.

Por supuesto, Jesús había vivido toda su vida como tal ejemplo y este pasaje describe a varias personas que se han inspirado para seguir sus pasos abnegados. La mujer de la casa de Simón, que sacrifica el salario de casi un año para ungir a Jesús para su entierro; Simón de Cirene, que carga sobre sus hombros la cruz de Jesús; José de Arimatea, que pide con valentía el cuerpo sin vida de Jesús antes de vestirlo y depositarlo en su propia tumba; María, María y Solomé, que dan testimonio de la pasión de Cristo y se quedan para presenciar su entierro después de la puesta de sol del día de la Preparación: cada uno de ellos ha empezado a seguir el ejemplo de Cristo ofreciendo su vida como sacrificio vivo a su Dios.

Preguntas de discusión

De las personas que aparecen en este pasaje y que han empezado a seguir el ejemplo abnegado de Cristo, ¿quién te parece más inspirador? ¿Conoces a alguien que te haya inspirado en tu vida?

Mientras conmemoramos la vida y muerte sacrificial de Cristo en esta Semana Santa, ¿qué sacrificios puede estar invitándote Dios a hacer para amar mejor tanto a Dios como al prójimo?